

Información sobre los toques tradicionales de las campanas. Los toques de campanas eran el medio de comunicación que tenía un pueblo para informar a su población de los diferentes hechos que a diario ocurrían. Lo hacían a través de mensajes sonoros con los que todos los habitantes estaban familiarizados, por lo que constituían el medio de comunicación más importante en la sociedad tradicional. Los mensajes transmitidos que se realizaban con los toques de campana tenían un ámbito local ya que, cada pueblo, aunque transmitiera los mismos mensajes, los ejecutaba de manera diferente. Con la llegada de la electrificación de los campanarios y la distinta organización social hasta el día de hoy, las campanas fueron perdiendo su función de informar olvidándose así esta rica cultura inmaterial. A través de las entrevistas realizadas a Concepción Pérez Díez, hija de Carmen Díez Pérez, Campanera de la Iglesia de San Andrés; a Rosario León Vitoria, hija de Isidra Vitoria Antoñanzas, Campanera de la catedral de Santa María; y a la documentación de Pedro Gutiérrez Achútegui, se han podido recuperar varios de los toques de campana que se realizaban tradicionalmente en nuestra ciudad.

Información sobre la torre campanario de San Andrés. Descripción. Posicionados frente a la iglesia, la torre se ubica en su parte derecha, adosada al edificio, aunque sobresaliendo respecto a la línea del conjunto arquitectónico. El investigador José Manuel Ramírez, siguiendo los tradicionales esquemas, la clasifica como una torre de planta cuadrada diferenciada en cuatro partes denominadas cuerpos. Comenzando su descripción desde la parte inferior, los tres cuerpos que se localizan tienen una altura similar y están construidos en piedra de sillería. Sobre ellos se encuentra un conjunto de molduras decorativas que sobresalen respecto a la línea vertical de la torre. Apoyado sobre estas molduras, continuando en ascenso, se halla el cuarto y último cuerpo de la torre que actúa como campanario. Esta parte de la torre es más alargada que cualquiera de las otras tres, está fabricada en ladrillo con esquinazos de sillería y cuenta con aberturas en forma de arcos de medio punto. En su parte superior está rematada también por otro conjunto de molduras, semejante al que sirve de separación entre los cuerpos de la torre construidos en piedra de sillería y los de ladrillo. Encima de estas últimas molduras y constituyendo la parte más elevada de la torre se encuentra un elemento arquitectónico igualmente elaborado en ladrillo con forma ochavada, es decir, que cuenta con ocho ángulos y ocho lados iguales, en cada uno de los cuales se abre un arco de medio punto. Alrededor de esta parte más alta de la torre se encuentra un barandado metálico que forma un pasillo en todo su perímetro.

Apuntes sobre la historia de la torre. Sus orígenes se remontan al 22 de agosto de 1582, cuando se concedió licencia para su construcción atendiendo al hecho de que las campanas estaban situadas en un lugar tan poco propicio que apenas se oían en el casco urbano. Las obras fueron adjudicadas con fecha 14 de abril de 1583 al cantero Juan Pérez de Solarte, con arreglo a su propia traza y con obligación expresa de terminarlas para 1589 por 622.000 maravedíes. A modo de ejemplo, ocho días después se colocaba la primera piedra y para 1594 consta que Juan Pérez de Solarte había construido hasta el cuerpo de campanas con la colaboración del también cantero Juanes de Salsamendi, autor entre otras cosas de las escaleras. No obstante, el proceso constructivo de la torre se dilató más de lo previsto inicialmente. En 1748 tuvo lugar una de las intervenciones más intensas en la parte superior de la torre cuando el cabildo, tras haber encargado su realización a Diego Camporredondo, acordó ajustar la obra con el arquitecto Tomás Martínez, vecino de Cárcar, o bien con cualquier otro, comisionando para ello a don José Antonio Sáenz Velilla y a don Gonzalo Mancebo. Ese mismo día, Tomás Martínez se obligaba a realizar el remate de la torre (chapitel) por 1200 reales. Para finalizar, en 1812, se fabricaba el actual cuerpo ochavado de ladrillo (parte más elevada de la torre) que, tras el terremoto de 1817 en Préjano, fue preciso fortalecer tres años después. En los años noventa del pasado siglo XX toda la torre fue restaurada.